

REVISTA
**MIGRACIONES
INTERNACIONALES**
REFLEXIONES DESDE ARGENTINA

05.

GERARDO HALPERN
ANA INÉS MALLIMACI BARRAL
FULVIO RIVERO SIERRA
CELESTE CASTIGLIONE

AÑO 03

CRÉDITOS

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM)

Oficina País para Argentina
Gabriela Fernández, Jefa de Oficina

DIRECCIÓN

Mariana Beheran

AUTORES

Gerardo Halpern
Ana Inés Mallimaci Barral
Fulvio Rivero Sierra
Celeste Castiglione

REVISIÓN DE CONTENIDOS

Carla Gerber

DISEÑO DE TAPAS E INTERIORES

Florencia Zamorano

Las opiniones expresadas en las publicaciones de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) corresponden a los autores y no reflejan necesariamente las de la OIM. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, juicio alguno por parte de la OIM sobre la condición jurídica de ningún país, territorio, ciudad o zona citados, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites.

La OIM está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada y en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de organismo intergubernamental, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para: ayudar a encarar los crecientes desafíos que plantea la gestión de la migración; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar el desarrollo social y económico a través de la migración; y velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

Publicado por: Organización Internacional para las Migraciones
Av. Callao 1046 - 2° A
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
C.P. C1023AAQ
Argentina
Tel: +54-11-4815-1035 / 4811-9148
Correo electrónico: iombuenosaires@iom.int
Internet: www.argentina.iom.int/co/

ISSN:2521-1374

© 2019 Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

Quedan reservados todos los derechos. La presente publicación no podrá ser reproducida íntegra o parcialmente, ni archivada o transmitida por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado u otro), sin la autorización previa del editor.

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	9
01. MIGRACIONES. DEFENSORÍA DEL PÚBLICO DE SERVICIOS DE COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL Y LOS RIESGOS DEL PUNITIVISMO XENÓFOBO <i>Gerardo Halpern</i>	11
02. EXPERIENCIAS DE MUJERES MIGRANTES EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES <i>Ana Inés Mallimaci Barral</i>	47
03. HORTICULTORES BOLIVIANOS Y ESTRATEGIAS DE ACUMULACIÓN EN LA PROVINCIA DE TUCUMÁN (ARGENTINA). ORIGEN, DESARROLLO Y PROYECCIÓN <i>Fulvio Rivero Sierra</i>	67
04. MEMORIAS DEL PASADO EN VOCES DEL PRESENTE. GUERRA, CELEBRACIÓN Y MUERTE EN LA MIGRACIÓN DE MEDIADOS DEL SIGLO XX. <i>Celeste Castiglione</i>	91
LOS AUTORES	108

02. EXPERIENCIAS DE MUJERES MIGRANTES EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Ana Inés Mallimaci Barral

INTRODUCCIÓN

La presencia de mujeres migrantes en el país viene de larga data. Si bien durante la migración europea el número de varones fue considerablemente superior al de mujeres, con el paso del tiempo la proporción de mujeres y varones comenzó a equipararse (Cerruti, 2018).

En términos generales desde 1980 puede observarse una mayor presencia de mujeres como consecuencia de dos procesos: la mayor sobrevivencia de extranjeras de más edad y un aumento en el ingreso de extranjeras provenientes de países de la región sudamericana (Rosas, 2010). De acuerdo con el último censo, entre la población inmigrante hay 117 mujeres por cada 100 varones (Cerrutti, 2018). Los índices de masculinidad varían según nacionalidad: entre la población boliviana 98,6; Uruguay 90,8; Chilena 87,1; Peruana 81,8 y Paraguaya 79,7 (Benencia, 2012). Como señala Cerrutti (2018) el predominio de mujeres en algunos flujos migratorios responde en gran medida a las oportunidades laborales en sectores

de servicios personales, sobre todo en el servicio doméstico. Al respecto, de modo similar a lo ocurrido con la población migrante en general, las opciones laborales de las migrantes son menos diversificadas que las de las nativas. Maguid (2011) señala que el 69% de mujeres paraguayas residentes en Argentina y un 58% de las peruanas están ocupadas en el servicio doméstico. De esta manera, si bien se trata de una ocupación relevante para el empleo femenino en general (17% del total de asalariadas) entre las mujeres migrantes representa el principal empleo (Maguid, 2011).

La investigación que informa este artículo está situada en la ciudad autónoma de Buenos Aires (de ahora en adelante CABA) un espacio que ha sido históricamente de recepción de inmigrantes (Mera y Vaccotti, 2013) consolidándose en la década de 1980 como el "centro del subsistema migratorio del Cono Sur" (Balán, 1985). Según datos del último censo nacional, en la CABA los extranjeros constituyen el 13,2% de la población, porcentaje que supera a la media nacional (4,5%). Si se considera únicamente las nacionalidades to-

madras en este estudio (boliviana, paraguaya y peruana) constituyen un 7,5% del total de población de la Ciudad.

Dentro de la población migrante, existe una problemática acuciante en relación con el acceso a la vivienda que redundará en una inserción bajo modalidades precarias. Mera y Vaccotti (2013) indican que los procesos de estigmatización sufridos por algunas personas migrantes se reflejan —entre otras consecuencias— en sus problemas socio-habitacionales. De esta manera, se van constituyendo *fronteras urbanas* (Mera y Marcos, 2015) dentro de la ciudad que excluyen a la población migrante de algunas zonas y los circunscriben a otras donde priman condiciones de vida deficitarias. Según un análisis de Mera y Marcos (2015) existen áreas en la ciudad donde se encuentra una alta presencia de paraguayos y bolivianos. Ubicadas en el sur de la ciudad se trata de zonas degradadas de la ciudad caracterizadas por un déficit de infraestructuras y servicios y alta presencia de formas precarias de vivienda.

EXPERIENCIAS DE MUJERES MIGRANTES EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Este artículo presenta los principales resultados de una investigación solicitada por la OIM realizada en el año 2017 en la CABA con el fin de analizar las experiencias de las migrantes. Se efectuaron 11 entrevistas en profundidad a mujeres: 4 peruanas, 4 paraguayas y 3 bolivianas que tenían entre 37 y 56 años al ser entrevistadas y cuya permanencia en la ciudad varía entre 7 y 30 años.

Los encuentros fueron en los domicilios de las entrevistadas salvo en 3 casos que las entrevistadas prefirieron hacerla en bares.

La cantidad de casos impide analizar diferencias por nacionalidades por lo que el análisis se centrará en la especificidad migratoria y de género presente en las experiencias relatadas. Si bien la investigación abarcó múltiples dimensiones, por cuestiones de espacio se seleccionaron para este artículo las dimensiones referidas a las trayectorias migratorias, el trabajo y las formas de habitar en la ciudad.

HOGARES DE ORIGEN Y DESPLAZAMIENTO MIGRATORIO

La mayoría de las entrevistadas provienen de ciudades periurbanas o rurales. Generalmente ambos progenitores realizaban algún tipo de empleo remunerado que solía ser en el ámbito informal de la economía.

Antes de llegar a la ciudad, 5 mujeres habían migrado hacia otras grandes ciudades (como Asunción, La Paz, Santiago de Chile y Sucre). Enfocando en el desplazamiento hacia la Ciudad de Buenos Aires, las entrevistadas enlazan el movimiento migratorio a la búsqueda de un empleo que les permitiera acrecentar su capacidad de consumo y las posibilidades de ahorro personal y familiar. El desplazamiento hacia Buenos Aires estuvo atravesado por la expectativa de conseguir un “mejor” empleo que definen casi de modo exclusivo por el monto del salario. En este sentido, se migra para mejorar las condiciones de vida a partir de

un ingreso mayor y simplificar el acceso a diferentes bienes y servicios.

Había terminado quinto año de secundaria, y mi prima Jose estaba acá hace como tres años. Mi hermana, una de las mayores, se quedó un año trabajando, y como todo adolescente...Y yo quería salir, trabajar para ayudar a mi papá, y le dije a mi prima Jose "yo me quiero ir a la Argentina a trabajar, llevame". Y me dijo "pero mirá que acá la mayoría trabaja en casa", "no importa" (Margarita, peruana).

Las entrevistadas suelen mencionar alguna contingencia extraordinaria que empuja al traslado: una empresa fracasada, la pérdida de empleos o una crisis económica familiar. Entre estos eventos no planificados tienen un lugar central la maternidad temprana y la ausencia de los padres en la crianza y manutención de los/as niños/as.

Yo tuve a mi hija los 19 años la tuve. Entonces desde los 19 años hasta los 29 que decidí venir acá a la Argentina, tuve un proceso de decidir, ya la fábrica de bolsas dejó de existir, cuando tenía ya 23 años, después empecé a buscar otros trabajos muy chiquitos, vendedora en un shopping, en tal lugar, de mesera, y todos eran trabajos que te hacían trabajar 9, 10, 12 horas por un sueldo chiquito porque es el sueldo, en Perú es muy bajo, entonces apenas me dejaba sobrevivir para pagarle el colegio a mi nena, y para mis viajes, y para alguna comida, pero olvídate de comprarte ropa, zapatos... (...) ya mi solución estaba rota en Perú (Diana, peruana).

Yo, por lo que me vine, fue porque... yo tengo una hija mayor que es peruana, yo me iba a ve-

nir cuando ella era bebé, pero por un motivo económico no pude venirme, después encontré un buen trabajo allá, pero mi hermano me dijo "¿Querés venir?" Y bueno, era el 1 a 1, yo ganaba 100 pesos eran 100 dólares y podía enviar. Dije "Bueno, es un poco más de lo que gano acá, me arriesgo". Y por eso me vine. Mi idea era quedarme 3 años, trabajar bien, porque en ese momento para mí era madre soltera, dependía de mi sueldo, del mío, mi idea era quedarme tres años e irme para mi país (Celina, peruana).

La maternidad temprana, que se suele vivir sin presencia paterna, atraviesa las historias de las mujeres paraguayas entrevistadas. En los 4 casos las migraciones internas previas estuvieron condicionadas por la necesidad de obtener un ingreso extra para poder mantener a los/as hijos/as. Las opciones laborales y migratorias de estas mujeres estuvieron determinadas por el hecho de ser las únicas responsables económicas de sus hijos/as.

Me gustaba el campo, tenía arroyo, todas esas cosas, es otra vida, pero sí, cuesta conseguir plata, yo me acuerdo de que quede embarazada y no tenía... Tenía 16 años y ahí no había trabajo para empleada doméstica. Ahí en la zona donde vivía. Tenías que irte a Asunción. Y bueno, después de tener a mi hijo fui para Asunción y ahí trabajé de empleada doméstica (Mabel, paraguaya).

Yo quería una mejoría económica para mi hijo, cuando me embaracé y me di cuenta de que tenía que formarme yo solita con mi hijo, aparte era menor de edad. El papá de mi hijo me lo quería sacar cuando se enteró que estaba embarazada, así que vine en busca de seguridad, de trabajo.

Yo, ganas de trabajar siempre tuve, siempre lo tengo, pero esa necesidad de sentir un trabajo seguro (Cora, paraguaya).

Yo cuando vine acá tenía 26-27 creo. Una prima que estaba acá, y un día se fueron mis tíos ahí y me dijeron si quería venir. Así de joda yo pensé. Ni pensaba que iba a venir. Y yo les dije que sí, y ahí un día me llamaron y me dijeron que ya tenían para mi trabajo. Y como yo dije que sí entonces... Ahí ya había nacido mi hija, la de 13 años. Tenía dos años y medio. Y entonces, mi papá también me decía que me venga, que se yo, que era más oportunidad para mi hija, y que ellos se podían encargar de ella. Y así creo que me animé. Y me vine. Me costó bastante adaptarme, pero... Me vine para mi hija (Luana, paraguaya).

De esta manera, la maternidad y la ausencia material y afectiva de los padres se presentan como los condicionantes ineludibles de las trayectorias de estas mujeres. La mayoría contaron con otras mujeres que pudieron reemplazarlas en el sostén de las tareas de cuidados no remunerados en el hogar de origen de las que eran responsables. Este reemplazo es condición necesaria para poder migrar en búsqueda del plus de ingreso necesario para la reproducción del hogar de origen. De esta manera, el análisis de la trayectoria migratoria de las mujeres migrantes nos reenvía tanto a temas relacionados con las formas de planificación de la natalidad como a la influencia de los roles de género hegemónicos que hacen de las mujeres las responsables naturales (junto con otras mujeres de la familia) de la reproducción afectiva (y material) de los hijos e hijas.

Existen otros tipos de motivaciones que no reemplazan a las anteriores, sino que se articulan con ellas: el deseo de independizarse, de poder ensanchar el horizonte de posibilidades para ellas o sus hijos e hijas. De esta manera, los motivos económicos y laborales que atraviesan todas las entrevistadas se articulan con dimensiones asociadas a la maternidad, la violencia y el deseo de una mayor autonomía.

MUNDO DEL TRABAJO

Como se ha señalado, las motivaciones laborales son las más explícitas en los relatos de las entrevistadas. De manera similar a lo ocurrido entre las mujeres migrantes en la ciudad, nueve de las entrevistadas han trabajado y/o trabajan como empleadas domésticas en casas particulares de la CABA. Los casos restantes corresponden a una operaria textil boliviana y a una enfermera auxiliar boliviana que estudió en su país y que se desempeñó como asistente de enfermería y cajera de un supermercado.

La escasa diversificación de los empleos de las migrantes se refleja en las trayectorias analizadas, especialmente en el momento de la llegada a la ciudad cuando el empleo doméstico surge como el destino posible para las entrevistadas. Tal como lo señala la literatura sobre el trabajo doméstico remunerado en América Latina, el ingreso al mercado de trabajo de las mujeres de sectores populares suele realizarse a partir de esta inserción laboral (Jelin 1976; Tizziani 2013). En algunos casos las entrevistadas viajan desde sus países de

origen con un empleo pre-pactado (por los propios empleadores o algún familiar en destino), en otros acceden al empleo una vez instaladas en la ciudad a partir de los contactos realizados por las redes familiares que las reciben. De esta manera, tal como se ha señalado en investigaciones anteriores (Mallimaci y Magliano, 2018), el trabajo doméstico es parte consustancial del proyecto migratorio. En el caso argentino, se trata de un empleo al que se accede sin la intermediación de agencias sino sobre todo a partir de la circulación de información en las redes de sociabilidad o de parentesco. De esta manera, la articulación entre el desplazamiento migratorio y el acceso al mercado de trabajo vuelve imposible separar analíticamente la trayectoria migratoria y la laboral.

EMPLEO DOMÉSTICO

Teniendo en cuenta la importancia estadística de este tipo de empleo entre las mujeres migrantes de la ciudad y su incidencia entre las entrevistadas, resulta necesario profundizar algunas características que adopta este tipo de empleo para las mujeres migrantes entrevistadas.

Peruanas y bolivianas no habían trabajado como empleadas domésticas con anterioridad a la migración. Las paraguayas, por el contrario, ya habían ejercido este empleo en sus países natales. Entre las peruanas, es posible detectar una representación desvalorizada del empleo doméstico:

Mi hermano vivía En San Telmo, en ese entonces vivíamos en San Telmo, en un hotel. Trabajaba con cama, era difícil, porque no conocía, la

gente... es difícil, cuando venís de otro país y sos extranjero, la gente piensa que porque trabajas de empleada doméstica sos ignorante, sos analfabeta. Yo sé que por ahí son, pero no todas. Y es jodido trabajar..

¿Vos nunca habías estado trabajando de empleada?

No, allá en Perú las que trabajan de empleada doméstica son las que vienen de la Sierra, la gente más ignorante, que se dice. Y entonces recién acá, nunca trabajé de empleada doméstica... (Celina, peruana).

Más allá de estas representaciones sobre el trabajo doméstico e independientemente de la nacionalidad de origen, 10 de nuestras entrevistadas se emplean en el sector al ingresar al mercado de trabajo de la ciudad. Tal como ha sido trabajado en numerosa literatura especializada (Courtis y Pacecca, 2010; Mallimaci y Magliano, 2018; Rosas, 2010; Rodríguez Enríquez y Sanchís, 2011), en términos generales las recién llegadas eligen un empleo sin retiro que les permite ahorrar el dinero y el tiempo (de búsqueda de la vivienda y de movilidad) que les representaría una vivienda externa. Nuevamente, dimensiones que suelen pensarse por separado (vivienda y empleo) se unen en las trayectorias singulares de las entrevistadas.

Si, yo vine directo para trabajar. A la terminal y directo al trabajo me fui. Era de empleada doméstica. En realidad era para cuidarle a una señora grande, y estuve como dos meses encerrada ahí porque no conocía libertad. Era con cama. Estuve como dos meses, y después de tres o cuatro meses creo que me salí (Luana, paraguaya).

Estuve 6 años como empleada doméstica, al principio, más o menos, con cama, juntando dinerito, platita...La vecina de la cuñada trabajaba con cama y necesitaba una chica que trabajase por horas. Necesitaba con retiro, con retiro. Y al final termine trabajando con cama también para no gastar tanto, ir y venir (Cora, paraguaya).

Las condiciones de trabajo varían de manera considerable entre las entrevistadas y a lo largo de las trayectorias de la misma persona entrevistada. Esta amplitud se debe sin duda alguna al alto grado de informalidad del sector que hace depender de acuerdos privados las condiciones de trabajo. De esta manera, las peores experiencias se ubican en el inicio de la trayectoria y están asociadas a los empleos sin retiro. El hecho de ser recién llegada, el desconocimiento de la ciudad y la necesidad de poder enviar remesas al hogar de origen (especialmente cuando ha quedado un hijo o una hija a cargo de algún familiar en origen) se constituyen en condiciones que posibilitan mayores situaciones de vulnerabilidad. Desde la perspectiva de las mujeres migrantes, las peores experiencias se vivencian en la relación con sus empleadores y en la imposibilidad de contar con un espacio y un tiempo privado por fuera del tiempo laboral.

No, nunca fui regularizada. Fui maltratada, estafada, era muy chiquita, de cuerpo grande, tenía 15 años con un hijo recién nacido que tenía que alimentar, todo, y un cuerpo grande... (...) No entendía el dinero, trabajé dos meses sin recibir nada, por la cama, sí. Vivía en Plátanos, entraba los lunes a las 5 de la madrugada ya y salía los sábados a mediodía, media tarde. La señora era

médica y el señor era abogado, profesor de la facultad creo, y con todo eso la señora, el marido no, la señora fue la que me dio 200, 300 pesos nomas y dijo que me había dado el dinero y yo ni siquiera comía los primeros días porque la señora no me decía que comiera. Yo les daba de comer a ellos y no comía, por vergüenza o por esperar que me dijeran "comé" (...) creo que después el señor se avivó que yo no había comido, que hacía días que no comía, y me preguntó "¿qué comiste ayer?" Le dije "nada", y ahí fue y le dijo a la señora, y ahí la señora se dio cuenta y me dijo, me autorizó a que yo comiera cuando ellos terminaban lo que quedaba y que, si no me hiciera unos fideos hervidos, les ponga manteca y los coma (Cora, paraguaya).

Estuve 8 meses trabajando con ellos y no aguanté más. Por la cantidad de trabajo. Era de lunes a viernes, y yo salía sábados a la mañana. No es que me iba viernes, salía sábados a la mañana, entonces como que no aguanté más. No tenía descanso, te lo dan a la siesta pero suena el teléfono, que viene alguien, que vienen los chicos, y estás sola en la casa y tenes que hacer... no puedes estar rascándote (Nadia, paraguaya).

El alto grado de informalidad del empleo doméstico atraviesa las experiencias de las entrevistadas. Uno de los efectos principales es la desprotección en casos de enfermedad o embarazos. De esta manera, las salidas y entradas al mundo del trabajo se encuentran asociadas al ciclo vital de las entrevistadas.

Cuando estaba por dar a... trabajé hasta los 5 meses que no se me notaba la panza, pero una vez que se me notaba la panza no le servía a la

señora y entonces dejaba de trabajar. Si, siempre en negro, nunca en blanco, si yo dejaba de trabajar no daban ninguna cosa, y nunca cobré un plan (...) Sí, porque yo no podía trabajar cuando nació mi hijo, quede embarazada, a los tres meses yo había perdido el trabajo. No me aceptaban en el trabajo por embarazada. (...) La señora cuando se enteró me dijo "No, no te voy a poner en blanco porque estás embarazada", no estaba todavía registrada, el hijo iba a nacer en agosto, y directamente me dijo que no. Me quedé en casa, no hice nada durante todo el embarazo (Celina, peruana).

Por otra parte, si bien la mayor parte de las entrevistadas conocen la existencia de una ley de empleadas de casas particulares¹ y saben que tienen derecho a contar con un contrato de trabajo, esperan que sean las empleadoras quienes les ofrezcan la posibilidad de registrar la relación laboral ("esas cosas no se piden, se espera a que te lo ofrezcan" nos dice una entrevistada). Sólo una de las entrevistadas solicitó como condición para aceptar el empleo la firma del contrato de trabajo.

CIRCULACIONES LABORALES

La mayor permanencia en la ciudad habilita en nuestras entrevistadas ciertas formas de circulación entre diferentes puestos de trabajo. Una circulación clásica horizontal (Tizziani, 2013; Mallimaci y Magliano, 2018) se realiza en el interior del

mundo del empleo doméstico pasando de empleos sin retiro a empleos con retiro y dentro de este tipo de trabajo se mejoran las condiciones de trabajo. Por ejemplo, las entrevistadas describen como una mejora en sus condiciones laborales pasar de trabajos que suponen actividades de cuidado y de limpieza a trabajos exclusivamente centrados en la limpieza, donde perciben que las relaciones con sus empleadores/as mejora considerablemente y les provee una flexibilidad mayor en el horario pactado. Estos pasajes, especialmente aquellos entre un trabajo sin retiro a otro con retiro, requieren la existencia de algún tipo de ahorro o la ayuda económica de algún familiar o pareja que permita solventar una vivienda propia.

Hoy gracias a dios trabajo con una señora que me deja ser libre, no me maltrata, no, pero yo sufrí mucho. En el sentido de que te utilizan mucho, te absorben mucho, como te digo, yo trabajé mucho tiempo, no tenía ni siquiera hora de descanso, no tenía la siesta. Acá bueno, yo trabajo 4 horas, 5 horas, y no me pasa eso. Con esta señora, yo le digo "Miércoles no puedo venir, te puedo venir jueves o martes", y ella me dice "No pasa nada, veni nomas". El otro me dice "¿Vos quieres venir todos los días de la semana?", tengo eso con ella, cuando acepte el trabajo con ella lo acepte por eso, como una changa el trabajo doméstico (Mabel, paraguaya).

Un segundo tipo de circulación se realiza hacia otras actividades remuneradas por fuera del empleo doméstico como el comercio minorista, empleadas de servicios y puesteras en ferias informales barriales. En la mayor parte de los casos,

¹ Ley N° 26.844 del Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares

esto no significa una salida de la informalidad y son muy puntuales los casos donde se obtienen mejores salarios y condiciones de trabajo que en el empleo doméstico. En el momento de la realización del trabajo de campo eran 4 las mujeres que contaban con algún tipo de contrato de trabajo: una empleada doméstica, una operaria textil, una empleada de un organismo público y una empleada de una empresa tercerizada que brinda un servicio al gobierno de la ciudad (en este caso el contrato es de marzo a diciembre).

A todas las entrevistadas se le consultó sobre cuáles creían que eran las principales dificultades para acceder a tener un empleo en la ciudad. La mayoría respondió que no veía ninguna dificultad y que "quien quiere trabajar, trabaja". La valoración del mundo del trabajo en la ciudad se vincula con la posibilidad de poder realizar una actividad remunerada, la precariedad laboral y las condiciones generales de trabajo quedan en un segundo plano.

Ante el pedido de mención de alguna dificultad, las entrevistadas señalan problemáticas que pueden clasificarse en 3 grandes ejes:

La discriminación y los estigmas relacionados con cuestiones étnicas, raciales o de clase que dificultan la empleabilidad:

En general, general, hoy en día está muy fácil, bastante fácil conseguir documentación...Pero a las paraguayas las quieren encasillar por un lado como empleadas domésticas solamente, y por otro lado en prostíbulos únicamente también, lastimosamente. (...) Y en general es el problema más, más, este..., yo al menos lo veo como que

lo encasillan, ven una profesional y eso como que más, no lo pueden creer, se les va un poquito la onda, o que los enfrenten. Una mujer paraguaya con carácter los hace retroceder a la mayoría de la gente (Cora, paraguaya).

El desconocimiento de las normativas locales:

El documento, o sea, el tema de los trámites, el tema de no conocer el lugar, el espacio, las leyes es algo completamente actual, y nada, nosotros, nosotras, al salir de nuestro país estamos cortando un montón de lazos sociales, familiares, amigos, todo, estas cortando todo y estas viniendo a un lugar completamente vulnerable, estas predispuerto a aceptar lo que encuentres, ¿No? Aceptas un taller en negro, que te dé la posibilidad de no pagar el techo, la comida, los pasajes, por un sueldo mísero, pero son cosas que, si no, no tienes donde vivir. Entonces hay varias cosas que te terminan condicionando y terminan haciendo que nosotras aceptemos esas condiciones de trabajo (Denise, boliviana).

La informalidad en el acceso al empleo y el peso de las redes de recomendación:

Lo más difícil para conseguir trabajo es que te piden que seas conocida. Ponele, si me dicen que precisan una chica, para que comience a trabajar, "tengo una prima". Es que es la confianza (Margarita y Wanda, peruanas).

Por último, se les preguntó a las entrevistadas si creían que existía alguna especificidad relacionada con su condición de migrantes para acceder al mercado de trabajo de la ciudad. Si bien en las dimensiones analizadas se desprenden condicio-

namientos evidentes de la condición migratoria (la necesidad de remesar, las dificultades para acceder a una vivienda, las discriminaciones étnicas y raciales) no son percibidos como tales por las entrevistadas. Por el contrario, la mayoría destaca la inexistencia de diferencias o, por el contrario, se menciona la preferencia por parte de empleadores y empleadoras por las trabajadoras extranjeras:

Yo en todos los trabajos que tuve y los contactos que tengo, se prefieren más a las migrantes. Porque son más comprometidos los migrantes, porque tiene que trabajar, tienen que pagar alquiler, pero es más responsable para los empleadores tomar una migrante. Yo tengo mi amiga que trabaja en el edificio, que ella es jefa de personal de una empresa de limpieza. Yo le digo "Tengo una chica", o sea, "Que quiere trabajar" y me dice "¿Es paraguaya o argentina?" es como que va a pensar si lo toma o no lo toma. Si es paraguaya sí, si es argentina no. Si es extranjera. Sí, si es extranjera. Yo creo que por eso, eh. Por ahí los argentinos son más... Eh, bueno, para la patrona los migrantes son más tolerantes... En cambio, la argentina por ahí por una cosa se enoja y te deja el trabajo (Mabel, paraguaya).

TIEMPO, CUIDADOS Y SOCIABILIDADES

Uno de los productos principales de los análisis de género en el mundo laboral es una definición más amplia de "trabajo" que incluya tanto el trabajo remunerado como el no remunerado, el trabajo productivo y el reproductivo comprendiendo que entre estos pares contruidos dicotómicamente

existen articulaciones necesarias. Las mujeres migrantes (como la mayor parte de las mujeres) son las encargadas "naturales" del cuidado de hijas e hijos, hermanos y hermanas menores, de la limpieza y demás tareas necesarias para reproducir los hogares.

Como ya se ha indicado, 5 de las 11 entrevistadas migraron a la ciudad de Buenos Aires siendo las únicas encargadas de la crianza y manutención de sus hijos e hijas, lo cual ha condicionado de modo contundente sus trayectorias laborales y migratorias. Por otra parte, su migración genera lo que la literatura específica ha definido como "cadenas globales de cuidado" (Rodríguez Enríquez y Sanchís, 2011; Hochschild, 2000) entre las cuidadoras en las sociedades de origen y las mujeres migrantes que se dedican a trabajar en el área de los cuidados remunerados en las sociedades de destino. Las cuidadoras en la sociedad de origen reciben remesas que las mujeres migrantes envían con el fin de sostener la reproducción de los hogares.

Entre las mujeres entrevistadas, la mayoría logra "traer" a sus hijos e hijas uno años después del desplazamiento migratorio. La condición necesaria para la reunificación familiar es la posibilidad de contar con una vivienda en donde poder reconstruir el hogar (tema que desarrollaremos en profundidad en el apartado sobre vivienda). Se migra para trabajar, se vive donde se trabaja hasta que se logra separar estas dos esferas. La posibilidad de una vivienda autónoma del mundo del trabajo es la condición de posibilidad de la reunificación familiar y esta sólo es posible cuando se resuelve el tema de los cuidados. De esta ma-

nera, en un primer momento el tema de la vivienda, el trabajo productivo, el reproductivo (que se sigue ejerciendo a la distancia) y el proyecto migratorio son imposibles de ser separados en los relatos. Es con la permanencia en la sociedad de destino, y la posibilidad del ahorro que las esferas comienzan a distanciarse.

Junto con las mujeres que han tenido hijos e hijas con posterioridad a la migración (3 de las 11) y otra entrevistada a cargo de sus hermanos menores, son 9 las entrevistadas que han tenido que generar prácticas que permitieran articular el trabajo productivo con el reproductivo, especialmente el cuidado de niños y niñas.

Un primer nudo problemático emerge en el momento del embarazo (3 de las 5 mujeres que fueron madres en sus países de nacimiento, vuelven a serlo en la ciudad de Buenos Aires). Tal como ha sido desarrollado en el apartado anterior, los embarazos en empleos informales y precarizados como el trabajo doméstico en casas particulares suelen suponer la salida de las mujeres del mercado de trabajo. La inactividad suele continuar hasta que se cuenta con la posibilidad de delegar el cuidado en alguna persona y/o institución. La escolarización de los niños y niñas permite el reingreso al mercado de trabajo, junto con otros arreglos con personas cercanas que permiten a las mujeres desligarse, al menos por un tiempo, de las tareas de cuidado. Sin embargo, se vuelve al mercado de trabajo seleccionando empleos que sean compatibles con las tareas de cuidado no remuneradas que desempeñan en sus hogares que no son compartidas con los padres de sus hijos e hijas.

Cuando ella tenía 6-7 meses sí, una señora me consiguió un trabajo, era por hora nomás. Y la dejaba con una amiga. En eso si ya tenía muchas amigas, y la dejaba con ella. Pero a mí no me gustaba igual dejar mucho a mis hijas. Y después la señora... eso era en Boulogne, en un country. En realidad la hija de la señora, acá por Libertador vivía, y era por hora, dos veces a la semana. Y me iba a la casa de su mamá otras dos veces a la semana. Y con el tiempo, yo iba a dejar, y la señora me dijo que a ella no le molestaba que yo le lleve a mi hija. Me había conseguido corralito, juguetes, entonces yo me la llevaba. Y después cuando ella empezó a caminar, si tuve que dejar de vuelta ese trabajo, porque tenían pileta y no tenían un seguro. Estaba al aire libre la pileta. Y entonces, tampoco le podía tener encerrada, o en cualquier parte se le podía escapar... Después cuando volví a trabajar cuando vino una de mis hermanas. Ahí si me animé y volví a trabajar de vuelta porque le dejaba con mi hermana. Yo ahora si estoy trabajando, pero por hora. En realidad, me pagan mensualmente, pero voy a la tarde 3 horas nomás. Sí, porque como... para la escuela, porque cuando subo acá al micro, entonces me voy, y a la más chiquita me retira una señora. Y para retirarle a la otra ya llego de vuelta a la parada (Luana, paraguay).

Dejé de trabajar hasta los 8 meses de mi hijo, después mi suegra me dijo que ella iba a trabajar en su casa, que ella se iba a hacer cargo del enano, está bien, tiene 8 meses, es chiquito todavía, y yo empecé a trabajar en una cooperativa textil que era por Floresta. Ahí habré trabajado unos tres meses pero no, me costó bastante, a mi hijo también le costó bastante adaptarse, no fue fá-

cil. Trabajé 3 meses, dejé de laburar, esperé que llegue, después empecé a trabajar con mi suegra también porque ella justo había agarrado unos trabajos porque antes ella había tenido taller, justo había agarrado unos trabajos chiquitos y nada, justo me fui yo al taller de ella para poder también estar cerca de mi hijo. No teníamos forma si no de acomodarnos. Hasta que vino mi mamá. Ella si vino a ayudarme con este trabajo, y me metí de lleno, mi hijo cumplió los dos años, mi mamá recién se fue y ahí nosotros justo enganchamos una guardería cerca de mi trabajo, a cuatro cuerdas, por Chacharita. Como que eso nos ayudó un montón (Denise, boliviana).

Con el fin de analizar las formas en que las entrevistadas utilizan el tiempo, les preguntamos a las mujeres migrantes cómo era un típico día en sus vidas. Sus respuestas demuestran que la limpieza, el cuidado y otras tareas reproductivas son parte de su quehacer cotidiano y caen bajo su entera responsabilidad en el hogar, estén o no en pareja.

Me levanto 5:30, dejo todo preparado para los chicos, desayuno, y 6:30 ya me estoy yendo al trabajo. Busco en Correo a los chicos para llevarlos a la escuela, en micro, los dejo, si no tengo que hacer algún trámite o ir al médico, o comprar algo, regreso al barrio porque tengo los talleres con los profesores. Me esperan los profesores acá en Coto y los llevo caminando, porque los profesores del centro cultural mayormente son de afuera, los llevo adentro y me quedo organizando con ellos hasta las tres de la tarde, y salgo. Ahora estoy intentando cocinar temprano y dejar listo todo. La limpieza, mayormente los fines de semana hago

todo eso. Mayormente domingo, no salgo. Mi marido se va los domingos a la feria para comprar, porque yo no salgo, me quedo limpiando, dejando todo limpio, y después sigo hasta la noche, y a dormir (Celina, peruana).

M: En un día típico, bueno, me despierto y...lunes voy con los chicos a la escuela, a trabajar, retiro los chicos, vengo y a cocinar. Después pasa la hora, a la noche...

¿Y los dos días que no trabajas?

M: Los dos días, dejo a los chicos, vuelvo a la casa, empiezo a limpiar, me pongo a cocinar... (Margarita y Wanda, peruanas).

El cuidado de los hijos e hijas, la limpieza de la casa, la gestión de las diferentes necesidades de la familia con otras instituciones (escolares, sanitarias, administrativas, etc.) forman parte de las actividades que diariamente realizan las mujeres de manera no remunerada y de modo silencioso. Como ha sido analizado por diversas estudiosas sobre los trabajos de cuidado (Esquivel, 2010; Molinier, 2005) se trata de tareas invisibilizadas y poco valoradas pero esenciales para el sostén de la vida colectiva. Para la vida cotidiana de las mujeres se trata de actividades cuya realización supone la necesidad de ganar tiempo sobre otras actividades, remuneradas o no remuneradas. De esta manera, ser las responsables naturales de las tareas de cuidado tiene un impacto fundamental en el resto de las esferas de la vida de las mujeres entrevistadas. ¿Qué queda por fuera de estas actividades? Muy poco tiempo, especialmente entre quienes tienen hijas e hijos a cargo.

MOVILIDAD, ESPACIO Y VIVIENDA

Las formas de vivir y circular en la ciudad inciden en el acceso a otros derechos básicos de sus habitantes. Las entrevistadas viven en la zona sur de la ciudad, salvo dos que han transitado múltiples cambios de vivienda durante su permanencia. En cuanto al tipo de acceso a la vivienda, 5 viven en barrios precarios (“villas miserias” o “asentamientos”) y el resto son inquilinas. Una de las migrantes entrevistadas se encuentra actualmente construyendo una casa propia en el conurbano bonaerense.

El tema de la vivienda es un tema que varía significativamente de acuerdo con el tiempo de permanencia en la ciudad. A mayor tiempo, aumentan las estrategias posibles, sin que esto signifique necesariamente cambios en el lugar en el que se vive.

Como ya se ha señalado, al iniciar las trayectorias en la ciudad algunas de las mujeres viven donde trabajan. Las viviendas se ubicaban en la zona norte de la ciudad o el conurbano, donde suelen habitar los hogares de mayor nivel socioeconómico de Buenos Aires. Quienes realizan otro tipo de trayectoria, viven donde las reciben sus familiares. La vivienda se resuelve, de modo provisorio, por alguna de estas dos vías.

Ahora bien, las mujeres migrantes ya sea por un deseo de mayor autonomía, por el deseo de conformar un hogar conyugal al conocer a una pareja, o para poder reunificar a la familia que ha quedado en la sociedad de origen, comienzan a buscar una vivienda propia. Y aquí es cuando comienzan

a enfrentarse con una de las principales problemáticas que tiene la población migrante en la ciudad: el acceso a la vivienda. La opción de comprar un inmueble es de difícil concreción a causa del elevado valor de las propiedades en la ciudad de Buenos Aires y las dificultades de la población migrante para acceder a créditos hipotecarios. Por otra parte, el alquiler por vías formales requiere un conjunto de requisitos de difícil cumplimiento para los y las migrantes: contar con un elevado monto en efectivo para costear el adelanto solicitado por las inmobiliarias y, especialmente, contar con una garantía de alguna persona propietaria que resida en la ciudad de Buenos Aires.

Las opciones restantes son alquilar en alguna pensión / hotel, alquilar alguna habitación en un inmueble, o la compra/alquiler de alguna casilla en algún barrio asentado en terrenos fiscales. En estos alquileres informales, las mujeres migrantes con hijos e hijas tienen un problema extra dado que en muchos casos no se aceptan a las familias.

No, porque al mudarme fue que, cuando salimos del hotel porque el dueño del hotel ya no quería porque tenía cuatro hijos. Era económico, pero supuestamente el ruido de los chicos no deja dormir a los otros inquilinos. Es como que, “te vas porque tus hijos hacen mucha bulla y mis inquilinos se van a ir”, bueno (Celina, peruana).

Hay muchos que no quieren con chicos, no quieren alquilar con pareja, prefieren alquilar parejas solos sin hijos. Cuando se tiene hijos es más difícil (Luana, paraguaya).

Entre las entrevistadas, hay 5 mujeres que actualmente alquilan. En 4 casos, todas empleadas do-

mésticas, las garantías fueron ofrecidas por los y las empleadores. El caso restante es un alquiler sin contrato formal. Es interesante analizar estas trayectorias habitacionales que permiten visualizar las estrategias generadas para lidiar con las dificultades del mercado inmobiliario porteño.

Siempre fui buscando piezas en casas de familia, compartiendo con otras personas, con otras chicas. Después de eso me fui a vivir con unas mellizas que ellas eran hijas de bolivianos, pero ellas eran argentinas que venían desde La Plata, que vivían acá de lunes a viernes y los fines de semana se regresaban con su papá. Y nada, o sea, como que yo empecé a alquilar con otras chicas que conocía, una vez que llegó mi hermano empezamos a alquilar entre los dos. Siempre piezas. Cuando yo me tomé la decisión de juntarme con Juan, ahí justo mi suegra estaba buscando un lugar más grande porque donde ellos vivían les quedaba muy chico. Y ahora yo estoy viviendo, nos dejaron ése, un departamento tipo PH, ella nos dejó ese departamento. No era de ella, lo alquilaba, pero tenía trato directo con el dueño, que el dueño es padrino de mi cuñado. Pero ella se fue a buscar otro lugar, justo nos dejó a nosotros este espacio, y a partir de ahí nosotros nos quedamos ahí (Denise, boliviana).

M: Cuando llegué viví con mi prima. Que era una casa tomada. En Caballito. De ahí estuve con su hermano, que es mi marido, y me fui a su casa. Que era en Hipólito Yrigoyen y... en Congreso, Pichincha, y luego a Tucumán y Jean Jaures que salí corriendo, y después un departamento en Medrano y Guardia Vieja. Siempre alquilando. Después en Medrano compartí con ellos, y luego

en Segurola compartí con una amiga un departamento. Y bueno, así, luego en César Díaz. Luego en una pensión, hasta que se mejoró la situación. No quedaba otra, no alcanzaba para pagar. Aparte te pedían referencias, como se llama... una garantía.

¿Cómo es eso con la garantía? ¿Cómo lo resuelven?

W: Mayormente con la persona que vos trabajás, te da un título de propiedad para que vos puedas alquilar. Así, sí. Y si no, tenés que pagar a una empresa que te garantiza, pero son tres meses. O a veces la inmobiliaria te pide tres meses, que vos sabes que los perdés (Margarita y Wanda, peruanas).

Para mí no hay mucha diferencia porque esta familia me trata como una más de la familia: me hacen sentar con ellos en la mesa, no hacen diferencia... aparte eran una pareja sola, así que... conozco la experiencia de otras chicas que las tratan mal, o que se yo, pero no, conmigo no... Tenemos otra relación, así que... Incluso ellos me ayudaron para conseguir el departamento, todo, o sea, no les gustaba que me vaya a vivir a un lugar lejos. Y yo siempre les digo "no, para pagar tanta plata me voy a vivir a Provincia", así que bueno, tampoco quisieron que me fuera a Provincia, así que... Por el tema del tiempo... Si, también por la inseguridad que hay, y esas cosas, así que... (...) Ahora está viviendo conmigo la amiga venezolana, porque para mí sola es mucho el alquiler, o sea, como que era una casa con dos habitaciones entonces compartimos los gastos. Porque osino estaría viviendo en un mono-ambiente. Pero bueno, la casa es grande. La garantía me dio mi jefa, y yo siempre busco en páginas así que conseguí

dueño directo, y no con inmobiliaria (Nadia, paraguaya).

Las demás entrevistadas viven en asentamientos o barrios precarios. En 4 de los casos, se trata de barrios antiguos en la ciudad con alta densidad poblacional y en donde el acceso a alguna casilla no es sencillo. Para hacerlo, las mujeres recurren a algún familiar o conocido que ya viviera en el barrio para que les habilite los contactos necesarios para poder vivir en el barrio. Al igual que en las redes migratorias, estos favores y facilidades generan tensiones por las pretensiones diferenciales de la reciprocidad. Por otra parte, la informalidad que signa estas relaciones comerciales vuelve imprevisible la tenencia de la vivienda.

Mi marido tiene una tía acá en la villa, nosotros íbamos de vez en cuando a visitarla. Por ella llegué al barrio. Ella vive ahí, años también, se había comprado un pedazo de terreno, viste que ahí venden terreno, justo íbamos a visitarla, le conté que el hotel nos había dicho que busquemos donde vivir, que no pueden tenernos por la bulla de los chicos, porque no descansan los inquilinos, ella me dijo "Venite acá, yo te doy una piecita, vos me cuidás porque yo me voy a ir de viaje, me voy a Perú", "Bueno", le dijimos, nos dio una piecita grande, le cuidamos la casa, ella tenía edificado y alquilaba la casa, nosotros empezamos a vivir abajo, le acomodamos, le enrejamos la casa, todo bonito. Hasta que la tía vino, supuestamente nosotros le devolvimos la casa que le pagaban del alquiler, pero volvió, nos dio una pieza chiquitita, peor que el hotel, una piecita que era dos por tres, y era chiquitita, y mi marido me dice "¡Pero como vamos a vivir todos acá!". Él se había re enojado,

y yo "¿Pero qué vamos a hacer?"; "Está loca, encima que le cuidamos la casa gratis, está bien, ella nos había prestado la casa pero también nosotros la hemos arreglado, la hemos cuidado, le hemos devuelto la plata", pero era porque iba a venir su tío, y bueno, que se quede con su tío. Nosotros conocíamos unas señoras ahí que me dijeron "Bueno, tengo un piso sin baño, pero si querés vos le haces el baño, qué se yo, y no te cobro". Bueno, estuvimos ahí un tiempo, la hija quería ir ahí a vivir, nos sacaron, viene otra chica y me dice que ella también tiene un terrenito allá, pero "No tengo mucha plata", "Bueno, le vas pagando a la señora de a poco". En ese entonces el terrenito no te lo vendían tan caro, era el 2004, para 2005, y digo "Bueno, vamos", nos fuimos a vivirá hi, le pagamos 700 pesos que en ese entonces era un dineral, pero le fuimos pagando de a poco y nos quedamos ahí con una mano delante y otra atrás (Celina, peruana).

Sobre los barrios precarios de la ciudad de Buenos Aires se construyen una serie de estigmas que pesan sobre el territorio y sus habitantes. Estas representaciones sumadas a la precariedad de los servicios ofrecidos y la comparación con las ciudades de origen convierten a estos barrios en "no deseables" para alguna de las entrevistadas que los habitan.

Mucho no me gusta el barrio. A veces quisiera irme, a veces siempre digo que preferiría irme. No sé, a Provincia, que sé yo. En época de invierno por ejemplo es muy peligroso. Hay muchos... Eso también, hace 8 años que estoy viviendo acá en este barrio, y jamás me robaron nada, nunca. Nunca me pasó. Hoy por ejemplo me fui a las sie-

te y media, porque mi comadre estaba enferma, entonces para llevarle a sus hijos en micro. Y una señora me dijo tené cuidado ahí en el pasillito que le habían robado a una señora con hijos en brazo. No les importó nada, le tiraron a la señora. Me fui un poco más, y vi una señora conocida mía que estaba hablando con la policía. A ella también había sido que le robaron hoy en la mañana. Pasa, pasa todos los días (Luana, paraguaya).

Sin embargo, también se rescatan aspectos positivos de estos espacios. En primer lugar, la cercanía con lugares estratégicos de la ciudad que reduce el tiempo de movilidad cotidiana de las migrantes.

Si. Por eso yo digo que acá hay más gente, porque justamente eso mismo a veces digo yo. Yo me quiero ir pero después pienso, acá tenes todo cerca, la plaza, la escuela, los transportes, los hospitales, la salita ahí en el barrio mismo. Y sí (Luana, paraguaya).

Para otra entrevistada, la vida dentro de los barrios permite una sociabilidad que por el ritmo de la ciudad sería dificultosa en otras áreas. Vaccotti (2017) explica que la llegada a los diferentes barrios se explica a partir de la contribución de las redes sociales lo que colabora con la concentración territorial pero también actualiza las dinámicas de su sociabilidad. Como se señala en este mismo artículo, no sólo son razones instrumentales lo que lleva a la población migrante a vivir en ciertos barrios, sino que también existen motivos simbólicos: allí viven sus familiares, amigos y conacionales.

Bueno, tuve la dicha digo, de venir a este sector, a este barrio. Que por ahí nos dicen "No, ¿Cómo a ese barrio?". Yo tenía mis hermanos acá viviendo en Buenos Aires, y me decían "¿Cómo te vas a ir a ese lugar tan feo? Tienes que salir de ahí, tienes que salir de ahí". A mí me gustó. Me gustó estar en contacto más con la gente también acá. Porque no es como vivir en el centro, si uno alquila en un hotel, o alquila en un edificio, uno no se conoce. Yo sentí esto más familiar. Qué bueno que no somos un robot, porque en el centro se camina como si uno fuese un robot. Con nadie uno dice "hola" ni nada por el estilo. Entonces, en cambio acá sí. Acá uno sale, y bueno: "hola, hola, hola, hola", y hace amistades y no se siente tan solo (Mirta, boliviana).

Para pensar la movilidad cotidiana de las mujeres, además de la movilidad hacia el empleo, hay que sumar los múltiples circuitos que deben atravesar las mujeres en tanto "encargadas naturales" de la gestión de la relación con el Estado y otras instituciones (escuela, salud, etc.) de la familia en su totalidad.

En relación con el análisis de la movilidad cotidiana ligada al empleo, es importante señalar las distancias existentes entre los lugares de trabajo y los hogares y su impacto en la vida cotidiana de las migrantes. En el caso particular del empleo doméstico, estas distancias están directamente relacionadas con la modalidad en que se organiza la localización de los diferentes estratos sociales en la ciudad: la distancia recorridas por las empleadas domésticas es aquella que separa los lugares donde se encuentran los hogares que de-

mandan empleadas domésticas y los hogares de las empleadas. En Buenos Aires, suele significar también atravesar distancias simbólicas entre espacios valorizados y espacios estigmatizados.

El tiempo utilizado en atravesar estas distancias, es señalado por las entrevistadas como un elemento central a la hora de evaluar la satisfacción con el empleo y resolver algunas decisiones en torno a la vivienda. Algunas de las mujeres que viven en barrios precarios pero ubicados en zonas relativamente céntricas de la Ciudad de Buenos Aires, tienen la posibilidad de comprar algún terreno en la Provincia de Buenos Aires en zonas distantes a la Capital, pero prefieren quedarse en sus barrios por el tiempo y el dinero que significaría movilizarse diariamente hacia sus trabajos.

Me gustaría seguir viviendo acá. Sí, porque es un barrio que queda cerca todo y después, y no, este barrio es tranquilo, y más que todo para los chicos, queda cerca para llevar a la escuela, queda cerca a hospitales, al trabajo a los maridos (Silvia, boliviana).

La relevancia de la distancia en las decisiones sobre la vivienda por parte de las migrantes se relaciona con la calidad del sistema de transporte público que permite el acceso a la ciudad de las poblaciones que residen en otras localidades.

Es mucho más fácil edificar y comprarse algo en provincia, es más barato, más accesible (...) Pero es un caos, en los trenes, en los colectivos, es un caos. Sí, sí. Tendría que haber más, si hubiera más servicios, mejor servicio de transportes, tendríamos menos autos en la ciudad (Cora, paraguaya).

Como es posible concluir, el acceso a la vivienda en la ciudad de Buenos Aires figura entre las principales dificultades vivenciadas por las mujeres durante su residencia en la ciudad.

BREVES PALABRAS FINALES

La forma exploratoria de la investigación impide emitir grandes conclusiones pero sí visibilizar algunas temáticas y nudos problemáticos que emergen de las entrevistas.

En primer lugar, es posible advertir la gran heterogeneidad de las experiencias femeninas dentro de la migración hacia Buenos Aires. Diferentes orígenes sociales, trayectorias y presentes dificultades construir una categoría unívoca sobre las "mujeres migrantes". Sin embargo, existen algunos ejes comunes relacionados con su condición de mujeres y extranjeras.

En primer lugar, la importancia de la maternidad y las actividades de cuidados en las trayectorias migratorias y laborales que se corresponde con una ausencia masculina tanto en términos de responsabilidad parental como de implicación en las actividades domésticas. La maternidad en soledad se encuentra en el origen de los desplazamientos migratorios de muchas mujeres al generar la necesidad de convertirse en el sostén económico de los hijos e hijas. Aunque todas las entrevistadas mencionen como principal motivación para migrar la posibilidad de trabajar y de obtener un salario mayor al que podrían haber tenido en las ciudades de origen, esta necesidad está atravesada por la maternidad. Los casos restantes son

mujeres jóvenes que desean “progresar” a partir de la migración. El hecho de tener o no que enviar remesas a los hogares de origen resulta un condicionante para el resto de las decisiones migratorias y posmigratorias.

A pesar de estas diferencias, casi todas las entrevistadas se ocupan en el empleo doméstico. Algunas, con la permanencia en la ciudad circulan hacia otro tipo de empleos, informales en su mayoría, y otras perduran en el empleo doméstico mejorando sus condiciones de trabajo. La informalidad es la característica principal de la relación con el mercado de trabajo argentino afectando los derechos laborales de las entrevistadas.

El tema de las dificultades en el acceso a la vivienda es otra de las características comunes a los diferentes relatos construidos en la investigación. La garantía como condición necesaria para alquilar en el mercado inmobiliario porteño, el costo de los alquileres y de la compra y venta de las propiedades afecta las estrategias habitacionales de las migrantes y sus familias. El elevado costo de las viviendas afecta también las decisiones laborales y otras relacionadas con la reunificación familiar. Muchas mujeres optan por un empleo sin retiro como modo de ahorro más eficaz para el envío de remesas. Sin embargo, contar con un espacio autónomo es la condición necesaria para poder reunificar a la familia. Estas lógicas que se tensionan tienen como resultado diferentes estrategias para acceder a una vivienda utilizando las redes de contacto presentes en la ciudad. Una de ellas, es el ingreso a los barrios precarios de la ciudad de Buenos Aires, otra la cohabitación y,

por último, el préstamo de garantías por parte de los y las empleadores o su compra en el mercado.

La vida cotidiana de las mujeres se encuentra atravesada por la “falta de tiempo”. A la jornada laboral y las tareas relativas a los cuidados no remunerados se suma el tiempo necesario para realizar los trámites relacionados con la regulación migratoria, la gestión de la salud en los hospitales públicos (conseguir turno, el tiempo de espera para ser atendida) y el requerido para movilizarse cotidianamente desde el lugar de residencia. La centralidad de la dimensión temporal se explica por su escasez en la vida cotidiana de las mujeres. La necesidad de garantizar su presencia en el hogar, el trabajo y en otros espacios como representantes de sus familias las predispone a un constante trabajo de articulación entre las diferentes actividades realizadas.

El énfasis en las problemáticas vivenciadas por las mujeres no debería opacar que desde sus propias perspectivas la experiencia en la ciudad de Buenos Aires es altamente positiva, explicando así su decisión por la permanencia en la ciudad. Se trata de una experiencia que tiene como parámetro constante las ciudades de origen, recordadas con nostalgia, pero definidas como espacios de escasas oportunidades de futuro para ellas y sus familias. Por último, debe mencionarse que las diferencias de género que recogemos en este trabajo no son percibidas como tales por las mujeres entrevistadas. La naturalización del cuidado y las actividades de reproducción como esencialmente femeninas invisibiliza su distribución desigual y las inserta en el mundo de lo ordinario.

BIBLIOGRAFÍA

Balán, J.

1985 *Las migraciones internacionales en el Cono Sur*. Cedes, Buenos Aires.

Benencia, R.

2012 *Perfil migratorio de la Argentina*. Buenos Aires, Organización Internacional para las Migraciones.

Cerrutti, M.

2018 Migrantes y migraciones: nuevas tendencias y dinámicas. En: *La sociedad argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual* (J. Piovani y A. Salvia). Siglo XXI, Buenos Aires, pág. 443.

Courtis, C. y M. Pacecca

2010 Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Papeles de Población*, N° 16(63), págs. 155 a185.

Jelin, E.

1976 Migración a las ciudades y participación en la fuerza de trabajo de las mujeres latinoamericanas: el caso del servicio doméstico. *Estudios Sociales*, N°4, págs. 1a18.

Hochschild, A.

2000 Global care chains and emotional surplus value. En: *On the Edge: Globalization and the New Millennium* (Giddens T. y W. Hutton), Sage Publishers, London, págs 130.

Maguid, A.

2011 Migrantes sudamericanos y mercado de trabajo. En *La inmigración laboral de sudamericanos en Argentina*. Buenos Aires. (OIT/Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social), pág. 109.

Mallimaci Barral, A. y M. Magliano

2018 Mujeres migrantes sudamericanas y trabajo de cuidado en dos ciudades argentinas. *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, N° 5, págs. 108 a 134.

Mera, G. y L. Vaccotti

2013 Migración y déficit habitacional en la ciudad de Buenos Aires Resignificando el "problema". *Revista Argumentos*, N° 15, págs. 176 a 202.

Mera, G. y M. Marcos

2015 Migración y vivienda en la Ciudad de Buenos Aires: apuntes sobre el déficit habitacional de los migrantes limítrofes y del Perú. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*, N° 87, págs 68 a 73.

Rodríguez Enríquez, C. y N. Sanchís

2011 *El papel de las migrantes paraguayas en la provisión de cuidados en Argentina*. ONU Mujeres, Santo Domingo.

Rosas, C.

2010 *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Eudeba, Buenos Aires.

Tizziani, A.

2011 De la movilidad ocupacional a las condiciones de trabajo. Algunas reflexiones en torno a diferentes carreras laborales dentro del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, N°17, págs. 309 a 328.